



LA IMPORTANCIA DEL TEATRO. ENTREVISTA A JUAN MAYORGA

F. M. FAURA

(franm.faura@gmail.com)

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Recibido: 20/01/2018.

Juan Mayorga es el dramaturgo contemporáneo español que más éxitos está cosechando desde principios de los noventa hasta nuestros días. Sus obras están en los principales carteles de los teatros españoles, además de escenarios internacionales. Su laureada fama nos aporta un sinfín de comentarios posibles sobre sus obras. Traducido, hasta la fecha, a más de catorce idiomas, ha sido también representado en casi todos los países europeos, y en las pantallas gracias a François d'Ozon y su maravillosa película Dans le maison, adaptación de la obra El chico de la última fila.

Su teatro está marcado por el texto, por la importancia del lenguaje y el cuidar de este en todas las facetas en la que se pueda llegar a producir. Su visión filosófica del lenguaje le obliga a producir unos textos bien cuidados y que pretenden reflejar las ideas intelectuales de una manera sencilla y llana, siguiendo con la máxima horaciana: «prodesse et delectare». El lenguaje, por tanto, forma parte del dramaturgo madrileño tanto en sus obras dramáticas, como en sus adaptaciones, como en sus ensayos.



¿Qué es lo que consideras como fundamental en tu obra? ¿Qué es lo que diferencia a la obra de Juan Mayorga del resto de dramaturgos?

Uno de los puntos fundamentales en mi obra, creo, es el tema de la violencia. La violencia se encuentra constantemente en las relaciones humanas y en mis obras de teatro todas las relaciones entre los personajes contienen un punto de violencia y de dominación. En el grueso de mis obras la violencia está siempre implícita, es decir, no trato de mostrar un teatro de violencia, si no que la violencia llega en todas las ocasiones de una forma muy sutil y siempre difiere en la forma en la que aparece. La violencia no siempre se ve, ni siquiera está en un orden vertical, no va de un estamento a otro inferior, sino que en mi teatro todos los personajes que no tienen poder social pueden estar ejerciendo esa violencia contra las clases dominantes.

A lo largo de tu obra se alude una y otra vez a la memoria y la importancia de recordar. ¿Qué significa para ti la memoria?

Recordar implica que hay un camino hacia delante. Imaginemos, por un momento, que nos levantáramos un día en el que nadie puede recordar nada, ni a nadie; las personas estarían más preocupadas en saber quiénes son que en pensar soluciones para los problemas de la sociedad. La memoria es fundamental en muchos aspectos de la vida cotidiana. Recordar implica también el propósito de vida por el que cada uno lucha. Recordar, además, implica una colectividad. El recordar es un elemento que tenemos los seres humanos para convivir con el resto de seres que nos acompañan en el día a día. En mis obras, pensando en *Himmelweg*, el recordar atormenta al delegado de la Cruz Roja, hay que saber recordar, pero recordar bien. La memoria se puede tergiversar, se puede ver afectada por los sentimientos y las emociones; es por esto que el tratar de recordar puede servir para hacer autocrítica por las acciones que has podido realizar y no lo has hecho.

Eres un autor que estás en constante revisión de tus textos. ¿Qué es lo que hace que estés en continuo repaso de tus piezas?

Cada vez que mis textos son trabajados o leídos convocan ciertas ideas en los espectadores que me hacen replantear la idea que se cuestiona en la obra. Esto hace que esta idea empiece a rondar por mi cabeza y llegar a un acuerdo sobre si era eso lo que

yo quería, o no, decir. Es por esto que para facilitar, en primer lugar el trabajo escénico y, en segundo, la comprensión de mis obras, me gusta volver a ellas y saber si tienen o no algo nuevo que decir. Son los espectadores y los estudiosos de mis piezas los que analizan los motivos, los temas, las ideas y los personajes. Esto hace que me pregunte en qué medida lo que he escrito es lo que quiero transmitir a los espectadores. El trabajo de escritor es estar en constante revisión de las palabras y, entender el mundo a través de lo que estás escribiendo, es la manera más sencilla de entender tus ideas. Escribir y reescribir es comprender mi obra de un modo que probablemente en el germen de esa pieza no llegué a alcanzar.

Hablas en varios de tus ensayos del teatro como arte político. ¿En qué medida está influido el autor por el resto de participantes del espectáculo teatral?

El teatro es político así como cualquier arte. Cuando uno está creando una pieza dramática está pensando en ese público y de qué manera enfrentarse a él. El teatro atrae a las personas a debatir y a encontrarse con las ideas propias y las ideas ajenas. Todo arte necesita al diálogo entre lo que se muestra y a quién se le muestra. Cuando el teatro convoca reuniones y debates es cuando el teatro triunfa porque es el momento en el que está haciendo política. Cuando hablo de política no me refiero al arte de gobernar, sino más bien al hecho social que entraña el debate entre dos ideas que en un primer momento pueden parecer antagónicas. El teatro ha de ser el lugar de unión entre unas ideas y otras, entre el espectador y el acto. El teatro muestra las acciones y las ideas y a través de ello se puede hacer política. La responsabilidad de crear este debate es del propio dramaturgo, ya que es él que tiene que ser capaz de sacar de la comodidad al espectador haciéndolo partícipe del acto, de lo deleznable que pueda tener y que pueda posicionarse en contra de sí mismo. Una sociedad que es capaz de criticarse a sí misma es una sociedad que está educada para ser más compleja, más reflexiva y preparada para afrontar los retos futuros que se le presenten.

¿Crees que a día de hoy se podría hablar de teatros nacionales o, por el contrario, nos estamos dirigiendo hacia teatros universales?

Yo escribo para que mis piezas lleguen a gente muy diversa y de países que no son el mío. El *canon* literario que puede manejar un dramaturgo en estos años es mucho más extenso que el que se podría cotejar hace unos veinte o treinta años atrás. El

escribir ha de abrir las fronteras y sentir como propio el teatro de Shakespeare, la filosofía alemana o las novelas francesas. En este punto juegan un papel muy importante las traducciones. Yo en las traducciones de los idiomas que conozco trato de estar muy presente en ese trabajo para que lo que quiero decir no difiera mucho en un idioma o en otro. La globalización de la literatura tiene puntos muy importantes que hace que Calderón o Lope se puedan leer en otros contextos que no son el Barroco español. No escribo con afán de entrar dentro de un *canon*, sino de que mis ideas traspasen las fronteras del país donde me muevo y creo que esa es la motivación de cualquier persona que traza el teatro en la contemporaneidad.

A día de hoy se presupone, de manera general, una confrontación entre el teatro de *performance* y el teatro de palabra. ¿Crees que realmente están enfrentados?

En absoluto. El teatro de *performance* y el teatro de texto conviven y ambos necesitan de la palabra para poder explicar las ideas que se quieren transmitir. Ambos teatros necesitan de los elementos principales de cada uno: el escenario y la palabra. No creo que haya ningún tipo de enfrentamiento, ya que ambos son las dos caras de una moneda, que muestran los problemas y los éxitos de todas las personas y que además sirven a los espectadores para verse reflejados en un espejo que muestra sus virtudes y sus defectos. La diversidad de formas teatrales ayuda, siempre, a que el nivel cultural de la sociedad en la que nos desarrollamos sea más elevado y por tanto permite que el espectador sea más crítico con lo que ve dentro de escena como con lo que sucede en el mundo en el que vive.